

28 de noviembre de 2024 São Paulo, Brasil

Educación Digital y Mediática de Jóvenes

El desafío de educar para
el uso crítico y seguro de
la tecnología

Realización:



FRIEDRICH NAUMANN
FOUNDATION For Freedom.

INSTITUTO
PALAVRA
ABERTA

millenium





FRIEDRICH NAUMANN
FOUNDATION *For Freedom.*

INSTITUTO
PALAVRA
ABERTA

millenium 

Sumario

Construcción de una sociedad ética, libre e inclusiva en la Era Digital	07
No hay árbitros de la verdad	10
Ética y responsabilidad	12
Educación, autonomía y responsabilidades	14
Explicabilidad y centralidad humana	17
Periodismo profesional: pilar de la democracia	19
Verificación de hechos: decisiva, pero poco popular	20
Reconstrucción de la credibilidad de las instituciones	22
Un ambiente digital seguro e inclusivo	24
Agradecimientos	25



Dr. Hans-Dieter Holtzmann

Director de Proyecto para Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay

La revolución digital ha transformado la forma en que accedemos, consumimos y compartimos información. Sin embargo, junto con estas oportunidades también surgen desafíos que ponen a prueba la calidad del debate público y la solidez de nuestras democracias. Durante el Seminario de Alfabetización Mediática y Digital, celebrado el 28 de noviembre de 2024 en São Paulo, reflexionamos sobre cómo la inteligencia artificial, los deep fakes y la desinformación afectan nuestro pensamiento y analizamos el papel crucial de la alfabetización mediática en la formación de ciudadanos informados, críticos y libres. La alfabetización digital no es solo una herramienta técnica, sino un elemento fundamental para la defensa de la libertad individual y el fortalecimiento de las sociedades abiertas.

La inteligencia artificial representa un avance extraordinario en la creación y distribución de contenidos, pero también plantea importantes desafíos éticos que no pueden ser ignorados. Sin respeto por los principios de transparencia y responsabilidad, el abuso de estas tecnologías puede derivar en la manipulación de la información y en la pérdida de confianza en las instituciones. Ante este escenario, es fundamental que los ciudadanos desarrollen una actitud crítica y autónoma hacia la información que consumen y comparten. La capacidad de discernir entre hechos y narrativas sesgadas es una condición esencial para promover la libertad y la democracia.

La lucha contra la desinformación no debe traducirse en regulaciones excesivas que restrinjan la libertad de expresión o promuevan mecanismos de control estatal. Es necesario fomentar el pensamiento crítico y garantizar que el acceso al conocimiento no esté condicionado por intereses ideológicos. Las iniciativas basadas en la educación son fundamentales para dotar a las nuevas generaciones de herramientas que fortalezcan su criterio y su libertad de elección en el ecosistema digital.

El seminario en São Paulo demostró que la alfabetización digital no solo protege la democracia, sino que también refuerza la capacidad de los ciudadanos para actuar de manera independiente en un entorno global cada vez más interconectado. Las discusiones que tuvieron lugar nos permitieron identificar oportunidades de cooperación regional para la promoción de una cultura digital basada en la ética, la responsabilidad individual y la defensa de la libertad. Desde la Friedrich Naumann Foundation for Freedom, reafirmamos nuestro compromiso con la creación de espacios que fomenten el debate y el desarrollo de sociedades abiertas.



Patricia Blanco

Presidenta Ejecutiva del Instituto Palavra Aberta

La digitalización de la sociedad y la democratización de las tecnologías de producción y circulación de información han brindado una oportunidad sin precedentes para acceder a contenidos sobre cualquier tema y dar espacio a voces diversas. Por otro lado, los desafíos para la construcción del conocimiento son inmensos. La proliferación de autores en los entornos digitales, actuando con propósitos diversos y, muchas veces, ocultos, nos expone a la desinformación, rumores, información sesgada o fabricada, mensajes con intención de manipular, convencer o vender, discurso de odio, prejuicios y muchos otros obstáculos. A este desafío se suman los algoritmos y la llegada de la inteligencia artificial generativa, que personalizan lo que recibimos, ofreciendo fragmentos de la realidad que pueden influir en nuestros comportamientos.

La comunicación es un derecho humano fundamental que abarca el derecho de acceder a información confiable y de calidad, permitiéndonos aprender y tomar decisiones que impactan nuestra vida pública y privada, así como participar en las conversaciones y decisiones de la sociedad. Para ello, no basta con garantizar el acceso a internet; es necesario fomentar el desarrollo de habilidades que nos permitan un uso fortalecedor del entorno informacional, así como la posibilidad de participación activa y autoexpresión ética. Esta es la propuesta de la educación mediática.

Al reconocer la educación mediática e informacional como un pilar de la inclusión y la justicia social, podemos percibir su importancia para la sostenibilidad de la democracia.

Desde esta comprensión y con el objetivo de contribuir a la difusión de este concepto, nos sentimos muy honrados por la invitación del Instituto Millenium y de la Friedrich Naumann Foundation para participar en la organización de este importante debate. Los temas abordados en los paneles - Las nuevas fronteras digitales de la información en la era de la inteligencia artificial: desafíos éticos y responsabilidad social, y Combate a la desinformación en tiempos de deep fake: el papel de la educación mediática en la construcción de audiencias críticas - así como la perspectiva de cada uno de los participantes, enriquecieron el debate y nos proporcionaron una visión plural y sumamente valiosa del desafiante escenario que enfrentamos.

Que este sea el primero de muchos eventos que realizaremos en conjunto y que este informe contribuya a llevar este debate al mayor número posible de personas interesadas en discutir la importancia y urgencia de la educación mediática y digital en Brasil.



Wagner Lenhart

Director Ejecutivo del Instituto Millenium

La revolución digital no solo ha transformado el acceso a la información, sino que también ha redefinido profundamente la manera en que se crean, difunden y consumen los contenidos. La popularización de las plataformas digitales y el avance de la inteligencia artificial generativa han ampliado exponencialmente la capacidad de las personas para interactuar en tiempo real con el ecosistema informacional.

Sin embargo, este escenario también ha traído desafíos estructurales para la integridad del debate público, afectando la confianza en las instituciones y la toma de decisiones individuales. En este contexto de rápida evolución tecnológica, la educación digital y mediática se convierte en un elemento esencial para garantizar un futuro digital más abierto, seguro y transformador.

En el Instituto Millenium, entendemos que la defensa de la libertad de expresión y de las democracias liberales se fortalece cuando los ciudadanos son capaces de interpretar críticamente la información que consumen. El seminario “Educación Digital y Mediática de Jóvenes – el desafío de educar para el uso crítico y seguro de la tecnología” abordó los impactos de las nuevas tecnologías en la mediación de la información y en el funcionamiento de las sociedades abiertas. El evento destacó la necesidad de ampliar la transparencia de los sistemas algorítmicos, fortalecer la autonomía informacional de las personas y desarrollar estrategias para mitigar los efectos de la desinformación sin recurrir a mecanismos regulatorios y de censura que restrinjan la libertad de pensamiento y expresión.

La respuesta a los desafíos de la era digital no puede ser el aumento de la centralización del control sobre la información, sino la inversión en la formación de ciudadanos críticos, capaces de actuar de manera independiente y responsable en un entorno informacional dinámico. La inteligencia artificial y otras tecnologías emergentes no deben ser vistas como amenazas, sino como herramientas que, cuando se comprenden y utilizan correctamente, pueden impulsar la innovación, fortalecer la libertad individual y ampliar el espacio para el pluralismo de ideas.

Esperamos que este material sirva como un punto de partida para nuevas reflexiones y acciones concretas en favor de una sociedad mejor preparada para los desafíos de la era digital. Que esta iniciativa inspire la formulación de políticas, proyectos educativos y colaboraciones que fortalezcan la libertad de expresión, la integridad informacional y el protagonismo de los ciudadanos en el ecosistema digital.

Construcción de una sociedad ética, libre e inclusiva en la Era Digital

Las constantes y aceleradas transformaciones digitales, resultado de la alta capacidad de invención de la humanidad, traen avances decisivos para la mejora de la calidad de vida de las personas y para la sostenibilidad del planeta. Al mismo tiempo, cuando se utiliza de manera inadecuada, la tecnología viene acompañada de efectos colaterales que desafían a las sociedades, amenazan las democracias liberales y, lamentablemente, fortalecen sistemas autocráticos.

Esta dicotomía se hace evidente en el ecosistema de la información, cuyo modelo de conexión ha garantizado una amplia participación de las personas en el debate público, revolucionando el modelo de comunicación global. Hoy, incluso en los rincones más remotos del planeta, los usuarios de internet y de plataformas sociales – en gran parte a través de dispositivos móviles – tienen acceso a la información, producen y comparten sus vivencias y puntos de vista.

Por otro lado, el nuevo entorno informacional ha abierto las puertas a la manipulación mediante la cada vez más fácil producción y distribución de contenidos falsos, recientemente catalizados por la aplicación de inteligencia artificial generativa (GenAI, por su sigla en inglés), con el objetivo de desestabilizar los principios democráticos y la cohesión social. El antídoto para este veneno pasa necesariamente por el fortalecimiento del periodismo profesional e independiente y por la cualificación y democratización de la educación, en especial a través de la llamada alfabetización mediática.

La construcción de estos dos pilares, sin embargo, exige un complejo conjunto de valores e iniciativas que fueron detallados a finales de noviembre por especialistas durante el seminario “Educación Digital y Mediática para Jóvenes – el desafío de educar para un uso crítico y seguro de la tecnología”, promovido por el Instituto Millenium en colaboración con el Instituto Palavra Aberta y la Fundación Friedrich Naumann, y realizado en una de las sedes de Ibmec en São Paulo (SP). Los panelistas del evento fueron:



Marco Sabino

Profesor de Derecho en Ibmec



Alexandre Le Voci Sayad

Especialista en Educación y Consultor de la UNESCO



Daniela Machado

Coordinadora de EducaMídia en el Instituto Palavra Aberta



Mônica Guise

Jefe de Políticas Públicas de Integridad en Meta



Renata Cafardo

Reportera de Estadão y presidente de la Asociación de Periodistas de Educación (JEDUCA)



Sérgio Ludtke

Editor en jefe del Proyecto Comprova y presidente de Projor



Joel Pinheiro

Filósofo, comentarista en GloboNews y columnista de Folha

En consenso entre los panelistas, se destacaron la eficacia del periodismo y la educación mediática y su valorización, la transparencia, la ética, el ejercicio de las responsabilidades propias y colectivas, la garantía de las libertades individuales y de expresión, la recuperación de la confianza en las instituciones democráticas, la colaboración, la integridad de la información, el combate a la desinformación y sus matices y, finalmente, la comprensión de cómo funcionan los actores sociales y el sistema institucional. Toda esta complejidad se desarrolla en un entorno cada vez más digital e informativo, en el cual estamos desafiados a mantener y fortalecer la centralidad humana.



“La desinformación ya no es solo una cuestión de Nietzsche (el filósofo Friedrich Nietzsche, autor de Verdad y mentira en sentido extramoral), sino que se ha convertido en una preocupación para muchos ciudadanos en todo el mundo”, afirmó el Dr. Hans-Dieter Holtzmann, director de la Fundación Friedrich Naumann para Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, durante la apertura del evento. “La manipulación de datos no solo distorsiona la realidad, sino que también erosiona la confianza en nuestras instituciones democráticas y en nuestra convivencia como sociedad”, destacó. Para Holtzmann, la educación digital y mediática ha adquirido una importancia fundamental en el actual escenario de las comunicaciones.

“No se trata solo de saber usar la tecnología, sino también de adquirir habilidades críticas para analizar, comprender y utilizar la información de manera responsable y eficaz en un mundo conectado”, afirmó.

Según él, la educación es la respuesta para el empoderamiento, un pilar fundamental de la libertad individual, y se opone a medidas restrictivas de acceso a la tecnología, como la recientemente aprobada ley australiana que prohíbe el uso de redes sociales a menores de 16 años.

No hay árbitros de la verdad

La oposición a un entorno restrictivo también fue defendida por la jefa de políticas públicas de integridad de Meta, Mônica Steffen Guise, en el primer panel del seminario.



“Las nuevas fronteras digitales de la información en la era de la inteligencia artificial – desafíos éticos y responsabilidad social”. La ejecutiva enfatizó que, en la lucha contra la desinformación que circula en sus plataformas, la empresa optó por mantener los contenidos, pero clasificarlos como desinformativos, haciéndolo evidente para el usuario. “Tomamos la decisión de realizar verificaciones de hechos e informar al usuario de que esa noticia es falsa, para que pueda alertar a otros o, al menos, saber, por ejemplo, que determinado candidato promovió algo falso. Eso puede ser más importante que simplemente silenciar a ese candidato”, explicó.

Ella agregó que, una vez identificado, el contenido potencialmente falaz entra en una especie de filtro de control dentro de un grupo de organizaciones periodísticas verificadoras de hechos que son socias de Meta. Se trata de más de 100 agencias en todo el mundo, de las cuales seis operan en Brasil, todas ellas auditadas por la *International Fact-Checking Network (IFCN)*, del Instituto Poynter. A través de una serie de protocolos y metodologías periodísticas, estas entidades de verificación seleccionan las publicaciones con mayor probabilidad de ser falsas, especialmente aquellas que se viralizan con rapidez, y posteriormente identifican y señalan el contenido en caso de que sea inveraz.

El usuario puede estar capacitado para identificar por sí mismo cuándo una publicación es falsa, a partir de percepciones que, en cierto modo, forman parte de las guías de alfabetización mediática. Un punto clave, según ella, es que la mentira digital suele apelar más a la emoción de las personas. Es decir, si una publicación genera euforia, lo mejor es desconfiar y verificar la veracidad de esa información. Contenidos antiguos, desactualizados o sacados de contexto también son sospechosos, señaló Guise. Otro indicio es la gran cantidad de comentarios desacreditando la información, entre otros factores.

Estas percepciones también forman parte de la programación de los algoritmos de Meta para rastrear desinformación. Según su jefa de políticas públicas de integridad, la empresa ha invertido fuertemente en **GenAI**, un modelo de aprendizaje automático que busca mejorar los

servicios de sus plataformas y fortalecer la lucha contra la desinformación.

“Es (una herramienta) mucho más autónoma y se alimenta de un volumen infinitamente mayor de datos”, afirmó, para luego reconocer que la GenAI también puede absorber un volumen mayor de desinformación. En este caso, aseguró que Meta cuenta con las salvaguardas necesarias para impedir su propagación. Guise enfatizó que no existe un camino libre en las redes para quienes cometen delitos virtuales, a diferencia de lo que muchos piensan. **“La empresa colabora diariamente con las autoridades de investigación, desde los peores frentes posibles, como la explotación sexual de menores, hasta los falsos sitios de noticias”,** afirmó.

La ejecutiva de Meta lamentó la posibilidad de que el resultado final del juicio del **Supremo Tribunal Federal (STF)** sobre el **Marco Civil de Internet** (Ley n.º 12.965/2014), aún en curso en diciembre, obligue a las plataformas a eliminar contenido supuestamente desinformativo. **“No creo que, como empresa privada, debamos asumir el papel de determinar qué es verdadero y qué es falso, de ser árbitros de la verdad. Esto es una señal de alerta sobre lo que puede venir y un llamado a que podamos, en conjunto, pensar en el combate a la desinformación desde enfoques que no representen poderes ilimitados”,** concluyó.

Ética y responsabilidad

Marco Antonio da Costa Sabino, profesor de Derecho en Ibmec, llamó la atención sobre el amplio alcance de las iniciativas de desinformación. Como ejemplo, mencionó los ataques de chatbots que están alterando los textos informativos de la enciclopedia virtual **Wikipedia**, una fuente de conocimiento para millones de personas en todo el mundo. Estos ataques, recordó, han motivado una reacción colectiva global que exige un trabajo extenuante, casi manual, para corregir las modificaciones adulteradas.



“Vivimos en un mundo en el que hay mucha gente perversa. Si hay modificaciones en Wikipedia, ¿qué va a frenar a alguien que está programando la inteligencia artificial?”, cuestionó. Sabino defendió el estudio y el uso de la **inteligencia artificial generativa**, pero advirtió sobre el riesgo de que esta herramienta sea utilizada como un instrumento de **dominación y desinformación**. Para él, este es un dilema en el que la ética ocupa un lugar central, ya que, al menos en la fase inicial de creación de una **GenAI**, quienes están detrás de los algoritmos son personas.

Las legislaciones, subrayó, han sido ineficaces para abordar estos problemas, mientras que el principal freno en las relaciones sociales sigue siendo la ética, lo que genera un debate profundo sobre el tema.

En la práctica, según él, todo el mundo sabe lo que significa ser ético y cree que tiene suficiente ética, al menos hasta enfrentarse a una situación cotidiana, como evitar el tráfico circulando por el arcén o tirar un papel al suelo. “Entonces, ¿qué importancia le estamos dando a la ética, a la enseñanza de la ética, a la exigencia de actitudes más éticas?”, cuestionó.

Sabino destacó como referencia la ética deontológica, teoría de Immanuel Kant (1724–1804), según la cual la ética debe basarse en la comprensión humana del deber individual. “Esto debería ser el principio rector de todas nuestras acciones. La responsabilidad no es de las empresas privadas ni del poder público, sino de cada uno de nosotros”, enfatizó. El profesor añadió que esto implica un estado de alerta constante y, en cierta medida, una intolerancia hacia lo que es incorrecto y, sobre todo, hacia la desinformación.

La ética como fundamento es la gran tarea; es eso lo que debemos exigir, principalmente, de quienes poseen la tecnología y la inteligencia artificial”, afirmó Sabino.

Según él, la información estuvo monopolizada durante mucho tiempo en manos de unos pocos, y internet permitió que esta se volviera más difusa y dispersa.

“No quiero volver a un escenario en el que la información quede en manos de unos pocos, solo porque ahora son los propietarios de la inteligencia artificial. Es necesario garantizar la transparencia y acercar al ciudadano común a la GenAI, permitiéndole participar en las decisiones que toman quienes poseen esta herramienta”, concluyó.

“Soy un entusiasta de la alfabetización mediática. Más que restringir, más que prohibir, más que acusar o responsabilizar, lo mejor es educar a las personas. Deben ser educadas para comprender la información, de dónde proviene, cuál es su intención y, por supuesto, cómo el propio diseño del medio influye en su alcance y nivel de participación”.

Según el entendimiento de Sabino, esto también es fundamental en las decisiones editoriales. “El periodismo es cada vez más relevante, y las decisiones editoriales deben estar en manos humanas. En este caso, la tecnología debe desempeñar un papel secundario”.

Educación, autonomía y responsabilidades

Daniela Machado, periodista y coordinadora del programa EducaMídia, del Instituto Palavra Aberta, hizo referencia a una investigación que revela el alto grado de digitalización de la humanidad. Según el estudio, el año pasado, cada minuto se enviaron 694 mil reels en Instagram, se registraron 4 millones de “me gusta” en publicaciones de Facebook, y se generaron 6,9 mil prompts en ChatGPT, en una tendencia de crecimiento continuo.



“Soy optimista, me gusta ver las oportunidades y el hecho de que muchas más personas hoy tienen voz y la posibilidad de participar en el debate público. Pero también enfrentamos enormes desafíos en este escenario donde todos son potencialmente creadores y difusores de contenido”, afirmó. Machado recordó una cita de una de las principales referencias mundiales en educación mediática, la profesora Renee Hobbs, de la *Harrington School of Communication and Media, de la University of Rhode Island*: a medida que surgen nuevas formas de comunicación, formatos y lenguajes, se expande el concepto de alfabetización. “Con el tiempo, solo hemos ido agregando nuevas capas a lo que necesitamos saber para estar en el mundo”.

Actualmente, según la coordinadora de EducaMídia, hay una pulverización de la autoría, con diversas intenciones y, muchas veces, usos maliciosos y negativos de herramientas que, en su esencia original, son positivas. “Debemos revisar, debatir y discutir la regulación de las plataformas, pensar en cómo los gobiernos manejan y se posicionan ante todo esto, pero también debemos reflexionar a nivel individual: ¿quién elijo ser en una red social?, ¿qué tipo de contenido elijo crear con inteligencia artificial o compartir? La responsabilidad es de todos”, concluyó.

Este entendimiento, afirmó Machado, pasa necesariamente por la educación, incluso para garantizar un uso ético de la tecnología.

“A pesar de tantas deficiencias en la educación brasileña, con problemas básicos y una población adulta con tasas altísimas de analfabetismo funcional, es fundamental mirar estas nuevas dimensiones, estas nuevas capas y lo que significa estar educado hoy en día.

¿Cuál es el papel de la escuela ante tantas posibilidades? Sin duda, el profesor ya no es el único poseedor del conocimiento, y las relaciones en el aula son totalmente diferentes a las de generaciones anteriores”, señaló la especialista.

Según ella, existen algunas iniciativas, políticas públicas y esfuerzos para que estas nuevas dimensiones de la información sean abordadas en las escuelas, pero, en la práctica, aún queda mucho por hacer.

Citando un documento de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) – *“AI Competency Framework for Teachers”* (AI CFT) –, destacó que proporciona directrices para la formación de docentes en el uso de inteligencia artificial, algo que necesita integrarse al día a día escolar.

El informe tiene como objetivo “capacitar a los profesionales en el uso de herramientas de IA en sus prácticas académicas de manera segura, eficaz y ética, protegiendo los derechos de los docentes y garantizando condiciones de trabajo adecuadas en un contexto de creciente uso de la IA en el sistema educativo, en el entorno laboral y en la sociedad en general”.

En Brasil, afirmó Machado, hay dos documentos clave que aún necesitan ser implementados de manera efectiva en las escuelas.

Uno de ellos es la Política Nacional de Educación Digital (PNED) - Ley N° 14.533, de 2023, que amplía la educación digital más allá del uso técnico de las herramientas, incorporando también su aplicación ética.

El otro es la Base Nacional Común Curricular (BNCC), que orienta la construcción de los currículos escolares en el país y tiene un amplio componente relacionado con la cultura digital y su uso ético.

Específicamente sobre inteligencia artificial, la periodista señaló que existen algunos desafíos menos evidentes. Como ejemplo, mencionó un experimento que evidencia el sesgo algorítmico: en Estados Unidos, se le dio un comando a una inteligencia artificial generadora de imágenes para crear representaciones de personas autistas, sin proporcionar más información. El resultado fueron imágenes de niños blancos en entornos sombríos, con expresiones de depresión.

Los sesgos, continuó, son evidentes en procesos como la selección de profesionales, donde se observan prejuicios como el racismo, o en la forma en que las aseguradoras aceptan o rechazan personas, lo que está directamente relacionado con las bases de datos que alimentan las herramientas de inteligencia artificial. “Es necesario ejercer presión para que haya un uso más ético y mayor transparencia”, advirtió. Otro desafío es la dificultad de las personas para reconocer contenidos falsos creados por GenAI, especialmente aquellos con voz o apariencia realistas. “Pero ya es un gran avance ser consciente de que este tipo de manipulación existe. Considerando todas las desigualdades en Brasil, debemos pensar en el conocimiento básico, en cosas que pueden parecer obvias, pero que están presentes en la vida de todos”, destacó.

En debates sobre regulación o ética, Machado recomendó siempre tener en cuenta la educación.”No se puede pensar en internet, redes sociales e inteligencia artificial sin

considerar la dimensión educativa, que es un derecho de todos”, afirmó. Lamentó, por ejemplo, que las discusiones simplistas sobre **prohibir o no el uso de celulares en las escuelas** rara vez incluyan la educación en el centro del debate, dejando la falsa impresión de que, a cierta edad, todos los problemas están resueltos y que ningún adulto comete errores con un dispositivo en la mano. **”Debemos ver la educación como un camino seguro para construir autonomía y fomentar un uso más empoderador, ético, responsable y crítico de las tecnologías, incluso para cuestionar y presionar cuando consideremos que es necesaria una transformación”**, concluyó.

Explicabilidad y centralidad humana

Alexandre Le Voci Sayad, educador, periodista y autor del libro *“Inteligencia Artificial y Pensamiento Crítico: Caminos para la Educación Mediática”*, publicado por el Instituto Palavra Aberta, señaló que hablar de GenAI exige dejar en claro que las opiniones se emiten desde un punto de vista, basado en la perspectiva personal de investigación y en los autores consultados, ya que existen contradicciones. Además, enfatizó que **todo algoritmo expresa un punto de vista sobre una realidad, pero no representa la realidad en sí misma**.



“El algoritmo sugiere algo desde un punto de vista o crea, en el caso de la inteligencia artificial generativa, algo basado en un punto de vista, en los datos que posee”, explicó Sayad. Para él, en el fondo, estamos hablando de “una nueva mediación entre nosotros y el mundo”, lo que lleva el debate a dos cuestiones clave. La primera es la necesidad de discutir esta temática de **forma inclusiva**, con todos los brasileños, muchos de los cuales aún no saben qué es la inteligencia artificial. “Y si entramos en el dominio técnico, entonces muy pocas personas dominarán el tema, sin que eso signifique un demérito para nadie. Técnicamente, estamos en un nivel muy por debajo de lo necesario”, lamentó.

Según Sayad, es necesario **conocer para pensar críticamente**, y esto está directamente ligado al entorno educativo. “Debemos comprender al menos los principios básicos del alfabetismo algorítmico, entender qué es la GenAI y cómo funciona, conocer un poco sobre la técnica”, afirmó. “Para quienes son de mi generación, es como ver Vídeo Show para entender el detrás de escena de un noticiero o cómo funciona el periodismo y sus procesos de verificación”, ejemplificó. Además, destacó que gran parte de lo que discutimos hoy se basa en el aprendizaje profundo de máquinas, es decir, en la inteligencia artificial generativa. Sayad también recordó que, en su libro publicado en 2021, abordó los algoritmos de recomendación, que precedieron a la GenAI.

“Nuestro pensamiento crítico es clave cuando quedamos atrapados en una burbuja de información o en una cámara de eco”, afirmó Sayad. También señaló que la inteligencia artificial (IA) y la inteligencia artificial generativa (GenAI) son conceptos difíciles de definir con unanimidad técnica, y esto se refleja en la elaboración de legislaciones. En el caso de Europa, por ejemplo, enfrentaron dificultades para establecer un primer marco normativo que definiera qué es la IA y sus impactos en las diversas áreas de la sociedad. **“Finalmente, decidieron crear un organismo centralizado para controlar esos impactos”**, explicó.

Por otro lado, en Estados Unidos, el desarrollo de la legislación comenzó con mayores deficiencias, pero luego mejoró al darse cuenta de que lo más adecuado y ético era analizar los impactos de la IA por sectores, informó el panelista. **“En educación, por ejemplo, la regulación debería partir del Ministerio de Educación (MEC); en el área de salud, debería ser la Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria (Anvisa), en el caso de Brasil”**, concluyó.

Desde el punto de vista de la educación básica, las políticas públicas en el mundo aún son incipientes, con apenas 11 países que han incorporado algún tipo de currículo sobre alfabetización algorítmica, un número reducido frente a la importancia de saber leer, analizar, criticar, participar y producir información en estas nuevas fronteras digitales.

Sayad también destacó la explicabilidad (*Inteligencia Artificial Explicable*, XAI, por sus siglas en inglés), es decir, la capacidad de comprender cómo funciona un algoritmo, qué ponderaciones tiene en su lista de funciones y con qué base de datos ha sido alimentado. Según IBM, la XAI es un conjunto de procesos y métodos que permite a los usuarios comprender y confiar en los resultados generados por algoritmos de aprendizaje automático.

“La IA explicable se utiliza para describir un modelo de inteligencia artificial, su impacto esperado y sus posibles sesgos. Ayuda a caracterizar la precisión, equidad, transparencia y resultados en la toma de decisiones impulsadas por IA”, según el sitio web de IBM.

El especialista también mencionó a Luciano Floridi, filósofo italiano y referente en el campo de la Filosofía de la Información y la Ética de la Información, además de investigador del Oxford Internet Institute, en el Reino Unido. Floridi sostiene que la Revolución Digital es tan transformadora como lo fue la Revolución Agrícola, y que en este proceso es fundamental promover la colaboración. **“Aún tenemos tiempo de tomar las riendas del desarrollo y usar la explicabilidad y la centralidad humana como dos factores clave en la evolución de los sistemas de IA a partir de ahora”**, defendió Sayad.

Periodismo profesional: pilar de la democracia

En el segundo panel del seminario, “Combate a la desinformación en tiempos de deepfakes - el papel de la educación mediática en la construcción de audiencias críticas”, la periodista Renata Cafardo, reportera especial del diario O Estado de S. Paulo y presidenta de la Asociación de Periodistas de Educación (Jeduca), destacó la importancia de fortalecer el pensamiento crítico y la necesidad de educar a los ciudadanos en el consumo de información, para que sean agentes autónomos e independientes, capaces de tomar decisiones informadas y diferenciar contenidos.

No obstante, en paralelo, Cafardo afirmó que es fundamental valorar el periodismo profesional como pilar de la democracia. El desafío, según ella, radica en involucrar a audiencias cada vez más jóvenes, que en su mayoría (67%, según un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE) no comprenden la diferencia entre noticia y opinión. Además, estos jóvenes no tienen el hábito de leer periódicos, lo que refuerza la importancia de la educación mediática como un camino sólido para salvar el periodismo. Según la periodista, si las personas comprenden la diferencia entre el periodismo profesional y el contenido de las redes sociales o los mensajes que reciben en WhatsApp, y entienden la relevancia del periodismo para la democracia, la profesión será más valorada.



La periodista afirmó que, mientras el público aún se resiste a pagar por periodismo, gran parte de las personas están cada vez más acostumbradas a suscribirse a servicios de streaming. Para ella, gran parte de esta resistencia a financiar el periodismo es responsabilidad de las propias organizaciones de noticias, que, en los inicios de internet, optaron por ofrecer sus contenidos de forma gratuita. “Pero creo que debemos seguir insistiendo en hacer nuestro trabajo de la manera más profesional posible, porque eso también es educación mediática”, concluyó.

Verificación de hechos: decisiva, pero poco popular

Sérgio Ludtke, editor en jefe del Proyecto Comprova de verificación de hechos, coordinador del Atlas da Notícia y presidente del Instituto para el Desarrollo del Periodismo (Projor), afirmó que la verificación periodística de contenidos en internet ya no se limita únicamente a hechos manipulados o fabricados.



“Existen narrativas que generan desinformación, a veces utilizando contenidos verdaderos, y debemos ampliar nuestra mirada en este monitoreo para intentar identificar la intencionalidad de quienes produjeron y difundieron esa información”. Según él, el trabajo de verificación de hechos del Proyecto Comprova comienza con la selección de los contenidos virales con mayor alcance y engagement. La verificación se lleva a cabo a través de un riguroso proceso de investigación, realizado por tres periodistas de diferentes medios (el proyecto cuenta con la participación de más de 40 medios de comunicación). Estos periodistas elaboran un informe, que debe ser revisado y validado por otros periodistas antes de su publicación. “No podemos cometer errores, porque si lo hacemos, perdemos la confianza”, enfatizó.

La pandemia iniciada en 2020 trajo otro desafío para los verificadores, relató el periodista. “Ante el caos generado por las controversias sobre el uso de vacunas, tuvimos que recurrir a especialistas y abordar la cuestión del consenso científico”, explicó. En ese momento, la composición del Proyecto Comprova, que incluye medios de distintos estados del país, permitió una mayor diversidad de fuentes, lo que facilitó la incorporación de un *disclaimer*. Dicho aviso aclaraba que la verificación se basaba en la información disponible hasta el momento, pero que podría cambiar en el futuro, en caso de que surgiera un nuevo consenso científico.

“En el fondo, el problema es que la desinformación es más atractiva que la verdad. Es

mucho más fácil y barato crear rápidamente una pieza de desinformación que realizar una verificación periodística, que es costosa y laboriosa”, lamentó Ludtke. Además, según él, la verificación de hechos es poco popular. Como prueba, mencionó el fracaso de audiencia de una campaña de alfabetización mediática dirigida a **personas mayores de 50 años**, que contó con la participación de la presentadora de televisión Ana Maria Braga y otros famosos.

“Uno de los problemas es que nadie admite que necesita orientación para evitar la desinformación”, afirmó el periodista, destacando que hasta hoy, la desinformación no ha sido definida por la ley. **“La educación mediática que se lleva a las escuelas es excelente, pero necesita ampliarse al resto de la población”**, agregó. Además, señaló que el propio periodismo ha caído en las tácticas de quienes producen falsedades, lo que representa un desafío aún mayor en la lucha contra la desinformación.

Aún en relación con la actividad periodística, Ludtke alertó sobre la existencia de los llamados desiertos de noticias. Según el Atlas da Notícia, casi la mitad de los municipios brasileños no cuentan con ningún medio de comunicación local, lo que significa que no hay fiscalización de las actividades públicas. Además, existe otro grupo de regiones con periodismo precario, en muchos casos sin independencia editorial. En este vacío informativo, es común encontrar sitios web de alcaldías disfrazados de medios periodísticos, ofreciendo solo información oficial, lo cual no es saludable para la democracia.

Por su parte, Daniela Machado, del Instituto Palavra Aberta, presentó un ejemplo cotidiano de cómo el público puede consumir contenido parcial creyendo que es periodismo.

“El otro día le llamé la atención a mi hija de 14 años, fanática del fútbol y del São Paulo Futebol Clube, porque llevaba mucho tiempo navegando en internet desde el celular, y ella me respondió que estaba ‘leyendo noticias’, tal como yo siempre definiendo”, relató Machado. **“Seguimos conversando y, al final, descubrí que en realidad estaba siguiendo el canal oficial del São Paulo en la web, lo cual no es exactamente información periodística sobre el equipo”**, explicó.

Patricia Blanco, presidenta del Instituto Palavra Aberta y moderadora del panel, destacó la existencia de proyectos que acercan el periodismo y la verificación de hechos a las nuevas generaciones. Como ejemplo, mencionó una iniciativa del Amazônia Vox, en la que estudiantes de una escuela pública en Santa Izabel do Pará (PA) revisan y editan en el aula reportajes del portal, brindándoles visibilidad y protagonismo.

Por otro lado, el editor del Proyecto Comprova señaló que, si bien en algunas regiones hay menos cobertura investigativa, el nuevo ecosistema periodístico también ofrece gratas sorpresas. **“Existen muchos medios nativos digitales que realizan investigaciones bien hechas. Hoy en día, el periodismo es más diverso, algo que antes era mucho menos evidente”**, afirmó.

Ludtke también afirmó que, a partir del cambio de un modelo de negocio basado en la publicidad a un sistema que se sustenta cada vez más por el público y en el ambiente digital, sumado al uso de redes sociales, ya no existen tantas barreras entre la audiencia y los periodistas, quienes terminan siendo acosados por sus lectores, oyentes o espectadores.

Reconstrucción de la credibilidad de las instituciones

“Entre los insultos que recibo casi a diario está el de ‘periodista’, aunque no lo soy, al menos no de formación”, contó Joel Pinheiro da Fonseca, filósofo, comentarista en Globo News y columnista de Folha de S. Paulo, para ilustrar la baja credibilidad de la prensa en la Era Digital. Según él, el mismo fenómeno afecta a la investigación científica de las universidades, que también son una fuente importante para los periodistas. La origen del problema, afirmó, es que esas instituciones no estaban preparadas para los cambios provocados por la tecnología.

No passado, segundo Fonseca, havia uma dependência “dos canhões da grande imprensa”, que por sua vez ouviam e davam voz aos especialistas das universidades. “Eram as autoridades no debate público, as únicas vozes do debate”, disse. Quem não tinha espaço na imprensa estava fora dessas discussões, uma vez que sua voz não tinha alcance, comentou o filósofo.



“Con las nuevas tecnologías y las redes sociales, hubo un cambio en la autoridad de la prensa establecida. Hoy en día, un youtuber que nunca ha pasado por una sala de redacción puede llevar sus ideas a más personas que el programa de periodismo principal del país”, destacó Fonseca. “Antes, el ‘credencial institucional’ era suficiente para cerrar una discusión. Ahora, como ya no es la única fuente, ya que las fuentes se han multiplicado, el poder retórico de la ‘credencial institucional’ ha sido implosionado”.

Actualmente, subrayó Fonseca, destacar el estatus de ser doctor en una universidad o periodista de un gran medio de comunicación puede incluso generar un efecto contrario, con rechazo del público.

Según Fonseca, también ha habido una transformación en la estética de la comunicación. “El estilo pulido del presentador, con un vocabulario sofisticado e impersonal, transmitía confianza. Hoy en día, (Jair) Bolsonaro sentado en su mesa comiendo pan genera más credibilidad precisamente porque no está esforzándose por parecer algo que no es”, afirmó.

En un ambiente donde las personas buscan las fuentes de información según sus propios valores, Fonseca señaló que **“al final, en el nivel más básico, hay un problema de pérdida de confianza básica”** en las instituciones que generan conocimiento científico o periodístico. **“Reconstruir esa confianza es el gran desafío en medio de una comunicación mucho más horizontal y personal”**, explicó.

Desde su perspectiva, para recuperar credibilidad, el periodismo debería, en primer lugar, acercarse a la gente, mostrando, por ejemplo, cómo es el día a día de los periodistas. En segundo lugar, Fonseca indicó que las organizaciones periodísticas deberían garantizar más diversidad ideológica dentro de las redacciones, de manera equilibrada.

El filósofo destacó que la crisis de credibilidad afecta a varias instituciones, más allá del periodismo. **“Al observar la realidad política global, es fácil ver la falta de confianza en las elecciones, el Ministerio Público, el Poder Judicial... en fin, en la democracia y, en última instancia, en la Constitución”**, advirtió. Quizás, analizó Fonseca, sea necesario pensar en recuperar la confianza de las personas en valores más amplios, en los fundamentos de la **democracia liberal**, y no en un **liderazgo populista** de ocasión, que surge precisamente cuando abandonamos la creencia en las instituciones.

Patricia Blanco observó que el periodismo no debe buscar la **verdad** con **“V” mayúscula** o absoluta, sino basarse en la **verdad fáctica**.

La sugerencia del columnista de Folha de detallar al público cómo es el proceso de producción de noticias no está tan alejada de la realidad y ya ha sido experimentada por proyectos como la *webserie* “Conhecer para Defender” del Instituto Palavra Aberta, que explica los caminos y procedimientos adoptados por periodistas profesionales desde la elaboración de la agenda hasta la publicación de la noticia, y el *Estadão na Escola*, una colaboración entre el diario paulista y Palavra Aberta.

Un ambiente digital seguro e inclusivo

Al final del encuentro, Holtzmann, director de Friedrich Naumann, señaló que, ante las nuevas fronteras éticas, principalmente trazadas por el uso de inteligencia artificial generativa, la educación mediática es fundamental para que la sociedad pueda construir una sociedad informada, libre y resiliente.



“La educación no es relevante solo para los jóvenes, sino para todos, incluidos los profesores en las escuelas y universidades”, afirmó Holtzmann. También destacó los siguientes puntos clave del debate realizado por el Instituto Millenium: la necesidad de crear puentes entre la tecnología y la ética; la importancia de empoderar a los jóvenes con pensamiento crítico; los compromisos que debemos asumir, como instituciones y como individuos, para garantizar un ambiente digital más seguro e inclusivo; y el hecho de que el periodismo de alta calidad tal vez sea más importante que nunca.

Agradecimientos

El evento proporcionó un espacio de reflexión sobre los desafíos y las oportunidades derivadas de la creciente digitalización de la información, destacando el papel fundamental de la educación mediática en este contexto. Las discusiones abordaron la urgencia de una educación inclusiva e informada, capaz de preparar a las nuevas generaciones para enfrentar las cuestiones éticas y prácticas de la era digital con pensamiento crítico y responsabilidad. La construcción de un ambiente digital seguro y la promoción del pensamiento crítico emergen como pilares fundamentales para asegurar que la sociedad, en su conjunto, esté debidamente preparada para las rápidas transformaciones que aún están por venir. Además, quedó claro que es necesaria la colaboración entre las instituciones educativas, los medios de comunicación y los ciudadanos, con el fin de moldear un futuro más justo, en el que todos tengan acceso a información de calidad.

Esperamos que este material sirva como un punto de partida para nuevas reflexiones y acciones concretas en favor de una sociedad más preparada para los desafíos de la era digital. Que este evento sea el primero de muchos a realizarse en conjunto y que, a través de políticas públicas, proyectos educativos y colaboraciones entre diferentes sectores, podamos fortalecer la libertad de expresión, la integridad informacional y el protagonismo de los ciudadanos en el ecosistema digital.

Este documento fue compilado por **Hélio Gama Neto**, periodista, quien desempeñó un papel fundamental en organizar y traducir los insights generados de manera clara y accesible, asegurando que estas reflexiones lleguen a un público amplio y contribuyan a la implementación de acciones concretas a favor de la educación mediática y digital.



FRIEDRICH NAUMANN
FOUNDATION *For Freedom.*

INSTITUTO
PALAVRA
ABERTA

millenium 



Realización:



**FRIEDRICH NAUMANN
FOUNDATION** For Freedom.

INSTITUTO
**PALAVRA
ABERTA**

